

EL CERRO DE LA PICOTA (ALMONASTER LA REAL, HUELVA)

Beatríz Gavilán Ceballos, J. Aurelio Pérez Macías
Universidad de Huelva

En el año 1997 fuimos avisados por D. Santiago Gómez Multó sobre el hallazgo de un yacimiento arqueológico en el Lugar de La Picota por recientes faenas de repoblación. Con conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura, visitamos el sitio y pudimos comprobar que las máquinas de desmonte habían puesto al descubierto parte de dos fondos de cabaña, que sirvieron de acicate a la actividad de los clandestinos. Por ello, el material arqueológico de superficie era abundante, concentrado en las zonas de las posibles cabañas, y se componía esencialmente de cerámicas a mano y varios molinos de tipo barquiforme y sus correspondientes moletas.

El asentamiento de La Picota se encuentra situado en la cima del cerro del que recibe nombre, a unos 493 m. s./n.m., en las coordenadas 6º 43'12" y 37º 49' 14", de la Hoja 938 (Nerva), Escala 1: 50.000. Pertenece al término municipal de Almonaster la Real, y se accede hasta él por la carretera que San Juan del Puerto-Cáceres (C.N. 435), desviándose a la derecha por un carril forestal a la altura del cruce con Cueva de la Mora, kilómetro 76, después del acceso a la aldea del Patrás (Mapa 1).

El poblado, que se encuentra en una de las cotas más elevadas de este sector, se asienta en la zona más alta del cerro y, a juzgar por la actual dispersión de los restos, debía concentrarse en la parte NE., bastante llana aunque no llega a constituir un cerro amesetado en sentido estricto.

Desde la cima se domina una amplia panorámica que abarca un extenso territorio. Su situación, prácticamente en el centro de la cabecera de varios cursos fluviales de la Rivera de Santa Eulalia, perteneciente a la cuenca del río Odiel (barrancos de la Picota, del Zancolín y Rivera del Vaho, entre otros), le confiere una posición excelente y privilegiada para controlar dichas vías naturales de comunicación y el acceso hacia sectores más abruptos de la Sierra de Huelva y la penillanura extremeña.

Actualmente el terreno está dedicado a la explotación forestal con masas de eucaliptos y recientes repoblaciones de alcornocques. En las estrechas llanuras de inundación de las riveras aparecen pequeñas explotaciones familiares en huertos. La riqueza económica de la zona ha estado vinculada tradicionalmente a la cría de ganado porcino y bovino.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Como ya hemos indicado más arriba, los restos materiales se localizan casi en la zona más elevada del Cerro de La Picota, concentrándose en una pequeña extensión que no llega a superar los 100 m² en la cara Noroeste, concentración que puede deberse, de un lado a que es el sector más llano y con más posibilidades de habitabilidad, y de otro al hecho, no menos significativo, de que es la zona en la que el asentamiento se ha visto más afectado por actuaciones clandestinas; en este sentido hemos de decir que detectamos la existencia de varias zanjas de 1 m² a 1'5 m² donde afloraba material que había sido desechado. Una parte representativa de estos restos fueron seleccionados para su estudio, cuyas características generales pasamos a ofrecer a continuación.

Los restos materiales que analizamos en este trabajo alcanzan un total de 55 ítems repartidos entre los siguientes conjuntos industriales:

– Cerámica	46	83'66%
– «Cuernecillos»	6	10'90%
– Placas	2	3'63%
– Manos de molino	1	1'81%

– Cerámica: entre los 46 fragmentos con que contamos hemos establecido la existencia de dos grupos diferentes: formas derivadas de la esfera –tres cuartos, media y un tercio, principalmente– y abiertas –cazuelas y platos–.

Los fragmentos pertenecientes a formas derivadas de la esfera (Figs. 1 a 3), con un total de 24 ejemplares, carecen de cualquier tipo de decoración. La baja calidad predomina en el tratamiento de ambas superficies –alisada tosca y tosca–, estando presentes también los acabados de buena calidad –alisada fina y alisada. Aunque los cuatro tipos de cocción están presentes, es la reductora la que se nos presenta en la gran mayoría de las

ocasiones. Los desgrasantes son medios y gruesos. El espesor de las paredes oscila entre 6-9 mm. y 9-12 mm., siendo más frecuentes los primeros que los segundos citados. Generalmente las pastas son de color de tonalidad marrón en ambas caras.

Excepto un ejemplar correspondiente a S.P.S., todos los fragmentos pertenecen a bordes, predominando los de dirección entrante, seguidos de los rectos y, en menor medida, los salientes. En cuanto a la forma del labio, los redondeados son mayoría, seguidos de los redondeados-apuntados, los planos y, finalmente, los labiados. Los diámetros se encuentran entre 13'5-14'8 cm., 16-16-8 cm. y 19-20 cm.

Algunos de los fragmentos que hemos englobado en este primer grupo de formas presentan S.P.S. a base de mamelones macizos, ya sean redondeados, ya sean elípticos.

Entre las formas abiertas, 22 ejemplares, destacan por su abundancia las cazuelas carenadas de variada tipología (Figs. 4 a 6), con un total de 17 fragmentos, 2 corresponden a platos carenados, otros tantos ejemplares a 2 fragmentos de fuentes, y, por último, contamos con 1 fragmento de plato de borde engrosado.

Estos recipientes presentan unos acabados de buena a baja calidad tanto al exterior como al interior, con superficies alisada fina, alisada y alisada tosca. La cocción es invariablemente oxidante. Los desgrasantes son medios, gruesos y muy gruesos. Los espesores de las paredes están comprendidos entre los medios (6-9 mm.) y los muy gruesos (+12 mm.). El color es marrón en ambas caras en la totalidad de los fragmentos.

Los bordes son predominantemente de dirección entrante, seguida de la recta y la saliente. En cuanto a la forma del labio contamos con los redondeados, planos, labiados, redondeados-apuntados, y engrosados, citados en orden de frecuencia. Los diámetros se encuentran entre 30-38 cm. los más pequeños, y 40-45 cm. los mayores.

Las otras formas abiertas se reducen a la presencia, poco significativa, de un fragmento de plato de borde engrosado, y a dos fuentes sin carenación (Fig. 5, n^o 31 y 32) y, como ya queda indicado anteriormente, a dos fragmentos de platos carenados (Fig. 5, n^o 28 y 29).

Además de estos artefactos, pudimos recuperar 6 fragmentos de «cuernecillos» o «crecientes» (Fig. 3, nº 39 y 40), de los que sólo uno de ellos conserva restos de perforación, y 2 fragmentos de placas de arquero (Fig. 3, nº. 41), uno con una sola perforación y otro posiblemente con dos. Finalmente, hemos de citar la existencia de una pieza activa de molino de piedra.

Antes de concluir con el estudio del material, queremos dejar constancia de que en el asentamiento de La Picota se encuentra una cantidad nada despreciable de atípicos sin decorar y otras piezas activas y pasivas de molino, así como elementos de construcción, tales como adobes con improntas de cañizo, que hemos de relacionar con las estructuras de habitación.

ADSCRIPCIÓN CRONOCULTURAL

Consideramos, a tenor de la tipología que presentan algunas de las formas abiertas, tales como los platos carenados (Fig. 5, nº. 28 y 29) y el plato de borde engrosado -aunque minoritarios dentro del conjunto analizado-, que nos encontramos ante un asentamiento cuya ocupación arranca en la primera mitad, ya algo avanzada, del III milenio a. C., de modo y manera que podríamos adscribir este conjunto de restos materiales a los comienzos del Calcolítico.

Teniendo en cuenta la adjudicación cronocultural propuesta, nos parece interesante destacar la existencia de formas algo evolucionadas dentro de los inicios del Calcolítico, como los ya mencionados platos carenados, que se encuentran a caballo entre los restos aportados por asentamientos tan paradigmáticos dentro de Andalucía Occidental como son Papa Uvas, de comienzos del citado período (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985; 1986 a; 1986 b), y Valencina de la Concepción, perteneciente ya a un momento posterior (RUIZ MATA, 1975; 1979), y que nosotros tenemos representado en La Picota sólo mediante un fragmento de plato de borde engrosado. Somos conscientes de que la muestra es muy escasa, pero significativa en este sentido, y puede indicarnos, tal vez, una ocupación no totalmente monofásica, marcando este elemento el abandono de dicho hábitat a juzgar por la escasez de estos materiales, ya más avanzados con respecto a las cazuelas carenadas típicas de Papa Uvas en su fase III (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986 b).

Hasta el momento, el poblamiento calcolítico de la provincia de Huelva es mal conocido, y se reduce a los asentamientos excavados de El Cabezo de los Vientos (PIÑÓN VARELA, 1987 a), Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985; 1986 a), y los materiales de superficie de los asentamientos documentados en la zona de los Picos de Aroche (PÉREZ MACÍAS, 1994). El repertorio formal de las cerámicas de este asentamiento presenta la novedad de no encontrar paralelos exactos con las fases documentados en ellos. A pesar de la abundancia de cazuelas carenadas, el perfil de las mimas no puede encuadrarse en ninguna de las fases detectadas en el hábitat de Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986 a), y es significativa la convivencia de las cazuelas carenadas con un solo fragmento de plato de borde engrosado. En el extremo opuesto, los asentamientos de los Picos de Aroche, presentan una fase antigua de poblamiento caracterizada a nivel material por la abundancia de platos de borde engrosado y una representación mínima de cazuelas carenadas (PÉREZ MACÍAS, 1994). Por todo ello el asentamiento de la Picota cabría situarlo en términos de cronología relativa y tipología a caballo entre la fase III de Papa Uvas y la Fase I de los asentamientos de Aroche, y vendría a demostrar que entre las fases III y IV de Papa Uvas pueden existir momentos intermedios no representados en ese asentamiento.

La asociación de platos carenados y vasos bitronco-cónicos de La Picota (Fig. 5, n.º. 28 y 29; Fig. 2, n.º. 6) se ha documentado en el Dolmen de la Lancha de Nerva (PÉREZ, FERNÁNDEZ, y LORENZO, 1988). En este sentido, conviene recordar que los dólmenes situados en la cercana zona de los Azulejos (PÉREZ MACÍAS, 1988) corresponden a Galerías Cubiertas, el tipo de sepulcro dominante en la zona del Andévalo (PIÑÓN VARELA, 1987 b; 1988), lo que incide en la mayor afinidad de estas poblaciones con las de Pozuelo-Gabrieles que con las de los Picos de Aroche, cuya singularidad a nivel provincial ha sido relacionada con influencias alentejano-extremeñas (PIÑÓN VARELA, 1987 b; 1988; 1989).

Teniendo en cuenta la situación de este nuevo asentamiento, opinamos que hay que ponerlo en relación con el control de las vías naturales de comunicación que unen la Tierra Llana de Huelva y la Faja Pirítica Ibérica con la Extremadura española y Alentejo portugués. Al respecto, creemos es significativa su situación en altura y sus potencialidades visuales para el control del territorio.

Si bien ésta pudo ser una de las funciones del poblado de La Picota,

las posibilidades agropecuarias del entorno debieron primar en la elección del sitio. Y a pesar de la existencia de molinos nos inclinamos a considerar que, dada la pobreza de estos suelos para el desarrollo de una práctica agrícola de cierta envergadura, el peso de la economía productora recaería más en la ganadería que en la agricultura. En este sentido, opinamos que la presencia de piezas activas y pasivas de molino no tiene por qué relacionarse, forzosamente, con una agricultura, puesto que la molturación de semillas silvestres -bellotas, por ejemplo- en estas piezas debió ser frecuente.

Ante la falta de una ocupación previa de este sector por parte las primeras sociedades productoras, planteamos que muy posiblemente es a partir de esta primera mitad del III milenio a.C. cuando tiene lugar el comienzo, la colonización y el inicio de la explotación de estos terrenos con fines agrícolas, sobre todo las márgenes de las riveras que se sitúan próximas al asentamiento. Si tenemos en cuenta que, aunque por el momento, es el único poblado que se conoce en esta zona, hemos de indicar que no es infrecuente el hallazgo de numerosas hachas de piedra pulimentada en diferentes puntos de las proximidades de la aldea de la Escalada, de tal manera que no resulta descabellado plantear lo antes planteado, a lo que sumamos que muy posiblemente se iniciasen a partir de este momento un aclaro del bosque natural, dando comienzo así a la formación de la Dehesa como modelo de explotación económica.

Desgraciadamente, por ahora, no podemos relacionar este asentamiento con ninguna estructura funeraria, puesto que las que se conocen dentro de esta zona (Los Azulejos) se encuentran algo alejadas con respecto al asentamiento que nos ocupa, y otro tanto cabe decir en lo que se refiere a la posibilidad de establecer una conexión entre este hábitat y otros poblados de semejantes características. Opinamos que la ausencia de otros poblados y estructuras funerarias obedece, sin duda, a la falta de prospecciones realizadas en la zona en la que se encuentra La Picota.

Dado que la riqueza que debió ofrecer este territorio a diferentes niveles económicos, subsistenciales y no directamente subsistenciales, está fuera de toda duda, opinamos que este sector ha de proporcionar más información sobre este momento tan concreto de la primera mitad del III milenio a.C., cuyo interés estriba, en parte, tanto en su ausencia en los asentamientos excavados como en los conocidos a través de materiales de superficie.

BIBLIOGRAFÍA

– **MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.**

(1985):» Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva). Campaña de 1976 a 1979". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136. Madrid.

(1986 a):» Papa Uvas II (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1981 a 1983". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149. Madrid.

(1986 b):» Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)». *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla.

– **PÉREZ MACÍAS, J.A.**

(1988):» Los esquematismos de los Azulejos (Almonaster la Real, Huelva)». *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*. Huelva.

(1994):» El yacimiento calcolítico de Cerro del Brucco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche». *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva.

(1997):» Las primeras comunidades de la Sierra de Huelva». *Aestuaría*, 4. Huelva.

– **PÉREZ, J.A., LORENZO, J.P. y PÉREZ, R.**

(1988):» Dólmenes de la cabecera del río Tinto en Huelva y Sevilla». *Huelva en su Historia*, 2. Huelva.

– **PIÑÓN VARELA, F.**

(1987a):» La Edad del Cobre. Primeros metalúrgicos en Huelva». *Huelva y su Provincia*, II. Cádiz.

(1987b):» Los constructores de sepulcros megalíticos». *Huelva y su Provincia*, II. Cádiz.

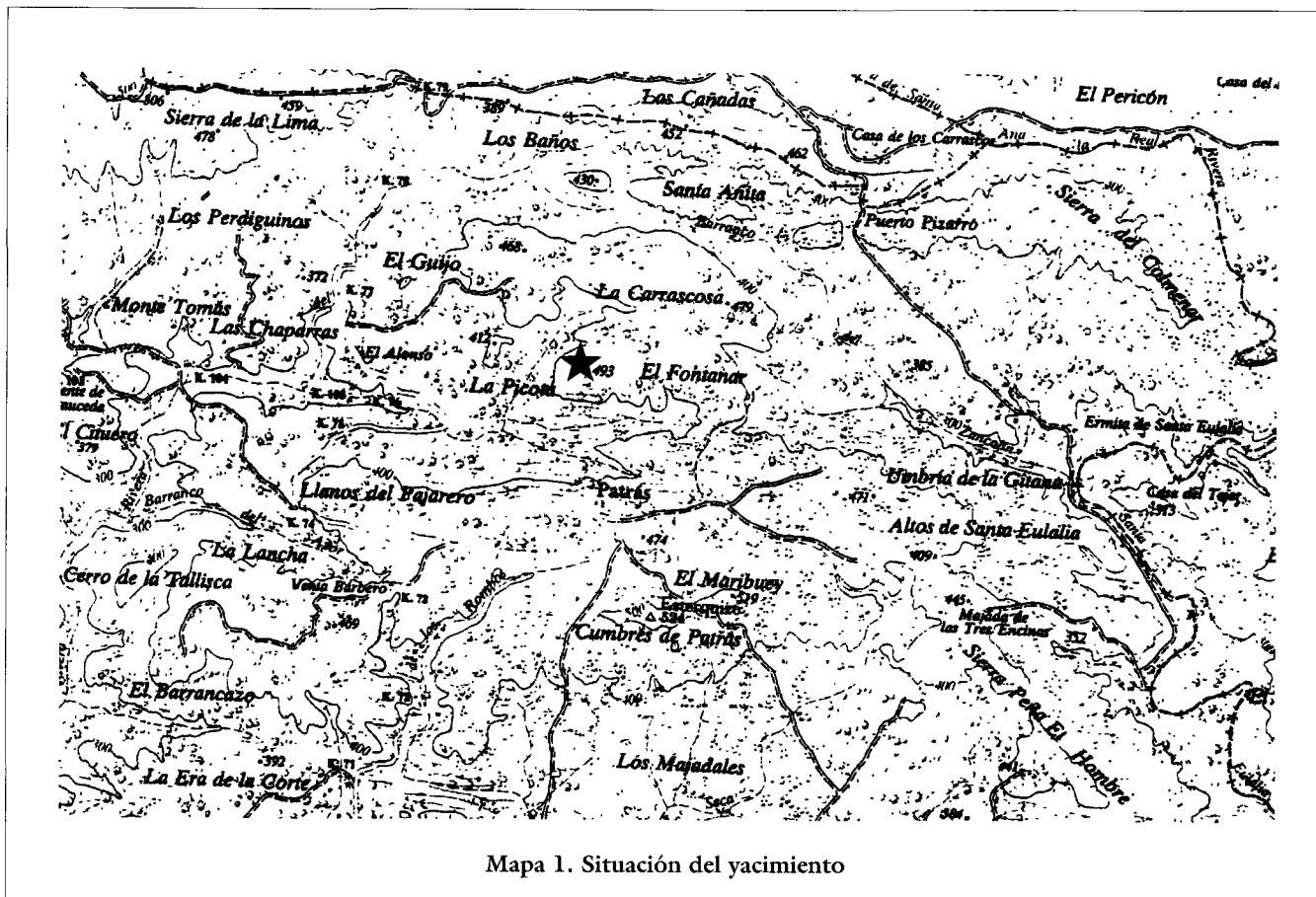
(1988):» El Grupo de Aroche. Sepulcros de cámara poligonal y corredor en la Sierra de Huelva». *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.

(1989):» El proceso de poblamiento en el sector noroccidental de la provincia de Huelva durante la Edad del Cobre». *III Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.

– **RUIZ MATA, D.**

(1975):» Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla). Los platos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 2. Madrid.

(1979):» Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Madridrer Mitteilungen*, 16. Mainz.



Mapa 1. Situación del yacimiento

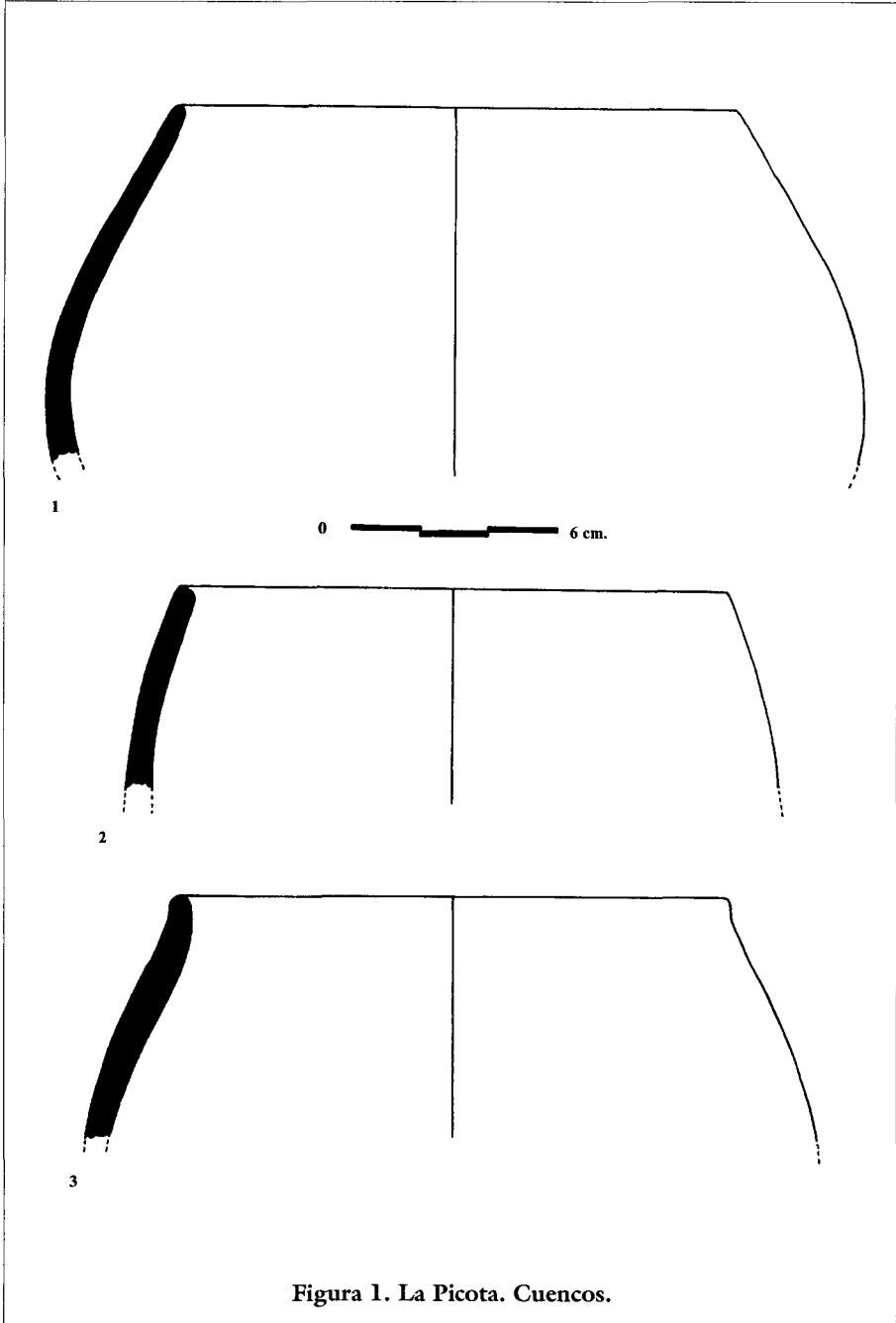


Figura 1. La Picota. Cuencos.

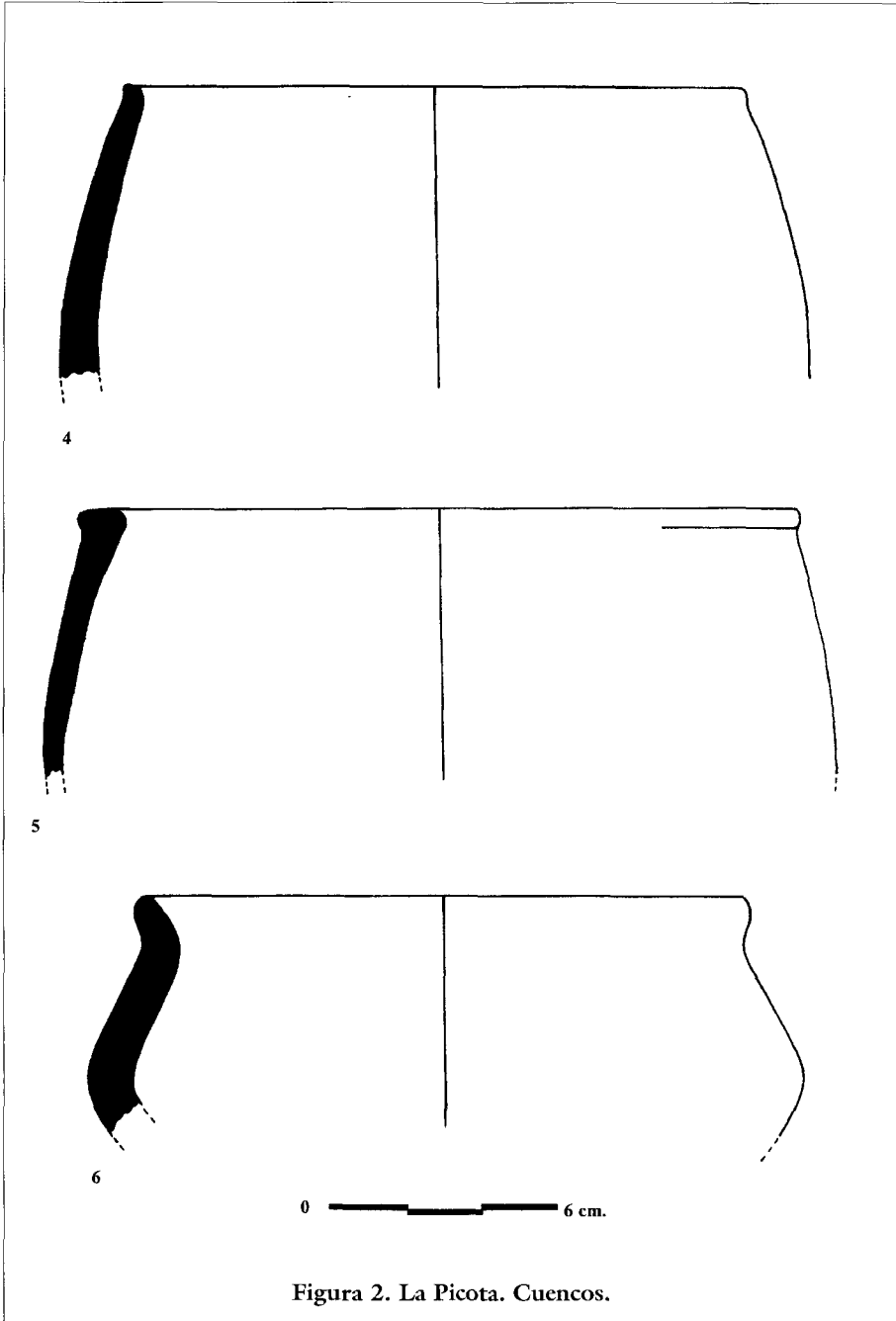


Figura 2. La Picota. Cuencos.

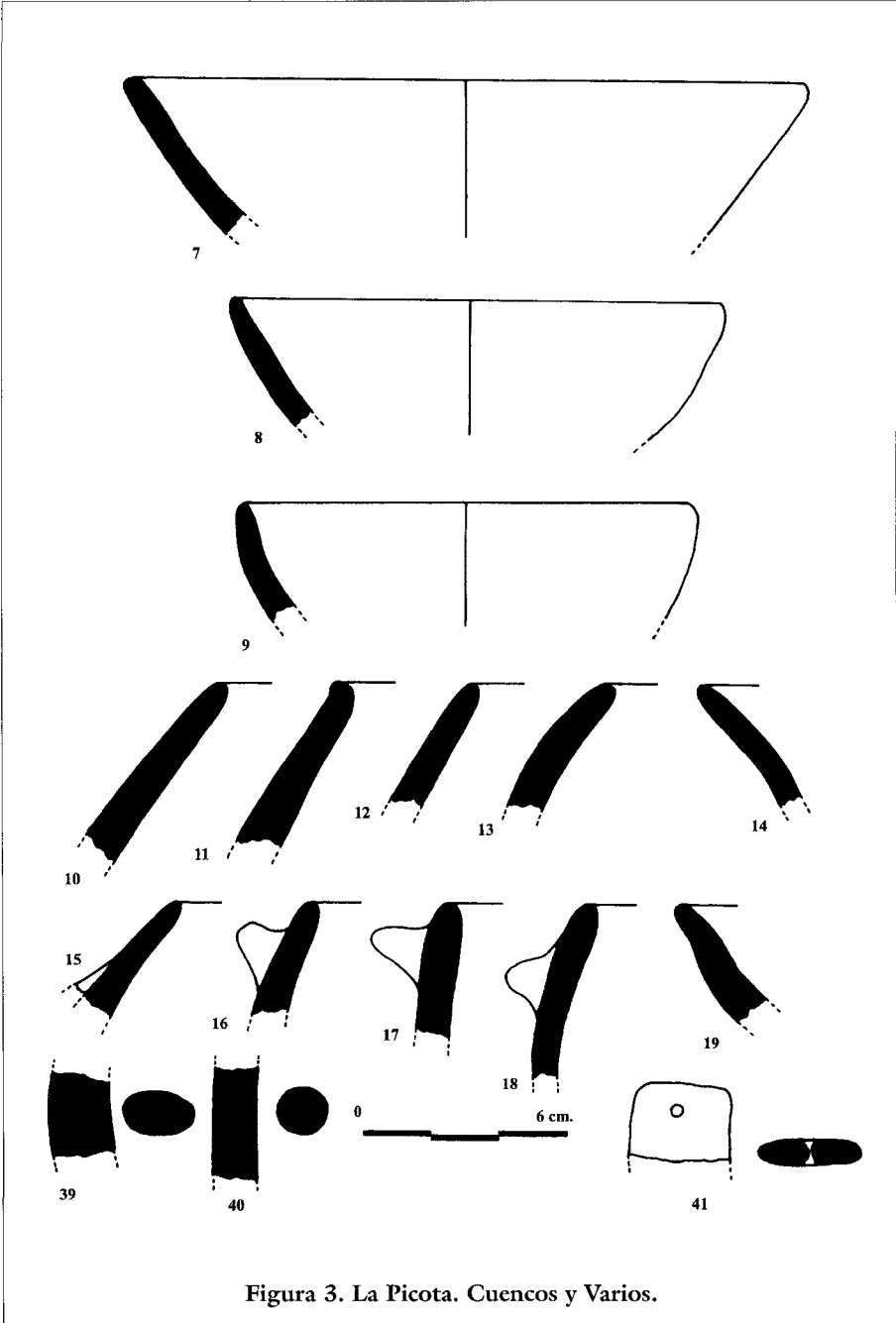


Figura 3. La Picota. Cuencos y Varios.

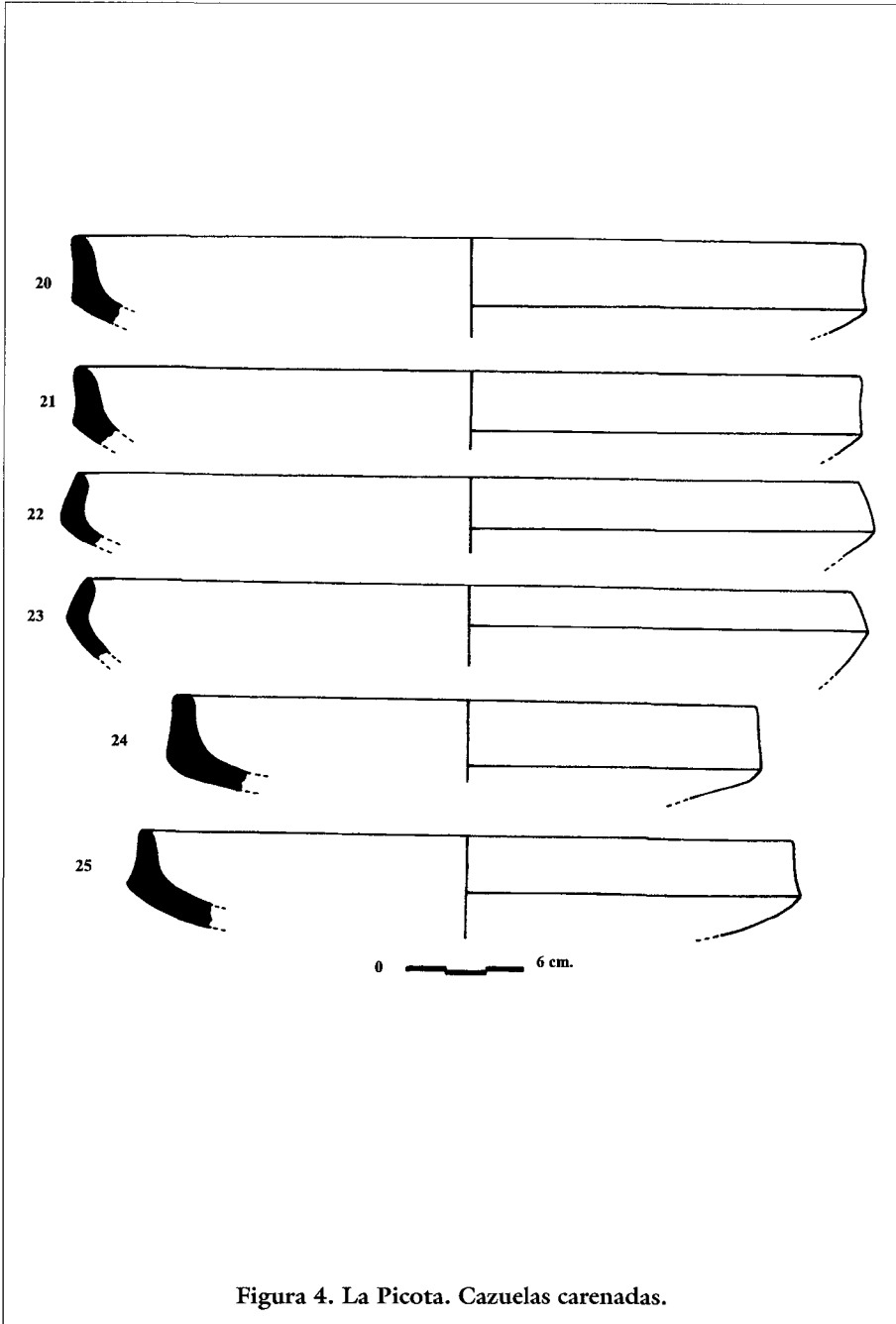


Figura 4. La Picota. Cazuelas carenadas.

